



30 de mayo  
de 2020

# La poderosa Palabra de Dios



12

*«Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero y será prosperada en aquello para lo cual la envié»  
(Isa. 55: 10–11).*

**E**N OCASIONES, al tratar con familiares que parecen difíciles de evangelizar debido a sus costumbres, prácticas y estilos de vida, podemos desanimarnos y hasta llegar a pensar que la Palabra de Dios no tendrá ningún efecto en este tipo de personas.

Sin embargo, la experiencia de mi cuñado Mario es un ejemplo de que por muy difícil que parezca una persona, puede ser alcanzada por el evangelio. Cada vez que su madre o alguno de sus hermanos le hablaba sobre Dios, él respondía desde la perspectiva de un ateo. Para él, el esfuerzo, la disciplina y la inteligencia eran más importantes. Pero cuando se veía amenazado por alguna crisis o situación complicada, solo podía recurrir a soluciones humanas. Otras veces se refugiaba en el alcohol para ahogar sus penas. En aquellos días yo estaba aún muy joven, pero después de unos años empecé a estudiar teología y en cada oportunidad que regresaba a casa durante las vacaciones, lo visitaba y oraba por él. Allí pude ver cómo Dios lo fue llevando por un camino en el que finalmente tuvo que entregar su vida al Señor.

Por esos días, mi hermana (la esposa de Mario) y su hija ya habían entregado su vida al Señor. Dios les había mostrado su poder por medio de sanidades de enfer-

medades como el cáncer. Así que al ver esas manifestaciones del poder de Dios en su familia, Mario empezó a acercarse cada vez más a las reuniones de la iglesia. Finalmente, el pastor Benjamín Camacho se encargó de estudiar con él la Biblia. Pero Mario no daba el último paso para bautizarse.

La iglesia organizó una campaña metropolitana del 1 al 7 de abril de 2018. Y en uno de los llamados al bautismo, Mario, que parecía que nunca sería alcanzado, pasó al frente para decir: «Me entrego. Ya es suficiente». El siguiente sábado, ante la sorpresa de toda la familia y todos los hermanos, él fue bautizado. Hoy es un diácono ordenado de la Iglesia Adventista de Benito Juárez en Minatitlán, Veracruz. Esta historia es un ejemplo claro de que la Palabra de Dios nunca vuelve vacía y siempre prospera, aunque nosotros no nos demos cuenta.

Si tienes un familiar, amigo o vecino que parece que nunca aceptará al Señor, no te desespere; la Palabra de Dios está haciendo su trabajo y al final producirá frutos de vida eterna.

---

Juan González,  
Director de Ministerios Personales  
Asociación Sur de Tabasco

